

LA BUTIFARRA

PERIODICO SATIRICO POLITICO LIBERAL y SOCIAL

3^{ra} época año I-No. 6 Tiene editor responsable Diciembre 7 de 1899

SUSCRICION PAGADERA ADELANTADA

Por un mes \$ 0.24
Número suelto « 0.06
« atrasado « 0.10

o(©)o

Aparece todos los Jueves

SE IMPRIME POR LA IMPRENTA «La Nacional» CALLE MONTEVIDEO NÚM. 246.

LA BUTIFARRA

Protesta

Yo, el abajo firmado,
que hace ya tiempo espiché.
(Dejando la tumba en que
descansa en paz mi esqueleto.)

Con el debido respeto
y mejor haya lugar,
ante usia á protestar
vengo en forma, en este sello,
contra el brutal atropello
que acabaa de realizar.

Y es, qué esa chacra, señor,
que hace poco han otorgado
ó mas bien dicho entregado
por menos de una friolera.
juro, por mi calavera,
que es mia, yo la compré,
y al fisco se la pagué
con bien sonantes pesotes:
la prueba es, que aun hay cascotes
del rancho que en ella alcé.

Usia puede recordar,
si no es muy desmemoriado,
las veces que á él ha llegado
allá en épocas pasadas;
y tambien las maletadas
de sandias y melones,
de quesos y de crejones
que tantas veces llevó;
y las veces que se hartó
de mate y de chicharrones.

Tambien el pozo de balda
hasta hace poco existia,
y al que con gran felonía,
lo han cegado, ¡ya se vé!
aún está el paraiso en pié
la zina-zina y la parra.
¡Cuantas veces la guitarra
bajo su sombra templó,
y cuantas otras, durmió
tras de una noche de farral

Hasta parece imposible
que Usia se haya olvidado,

y que me haya emgenado
la chacrita en que nacieron
mis hijos, y en que vivieron
mis nietos hasta hace poco.
No me doy cuenta tampoco
de lo que pasa, ¡por cierto!
y sino estuviera muerto,
seguro, ¡me volvia loco!

Del chiquero y el palenque
hay señales todavia,
segun una amiga mia
que al otro mundo cayó,
y fué la que me informó
las embrollas que se hacian,
los fraudes que cometian
con este y otros asuntos:
que eran bienes de difuntos
que todos se repartian.

Por eso determiné
venirme á dar una vuelta
y de paso por la huerta
dar un vistazo, señor.
¡Cual no seria el dolor,
que de mi se apoderó!
al ver la chacra que yo
legué á mis hijos, adelante,
en poder de un atorrante
que felon se las quitó.

Así es que espero de Vs.
que me dé por presentado,
y mande anular lo obrado
por ser así de equidad,
que á la mayor brevedad
se devuelva el bien quitado
á quienes les fué usurpado
con irritante injusticia:
por ser así de justicia
etcétera

M. Candado

Amores eléctricos

Dió mi torpe corazón,
al revolver de una esquina,
con el tuyo un tropezón,
y sentí una conmoción
eléctrica repentina.

Quise huir dando traspiés;
me empezó un temblor horrible,
escalofrios despues,
y un hormigueo terrible,
de la cabeza á los piés.

Quedé mas muerto que vivo,
y al contacto seductor
de tu gesto negativo
y mi ademán positivo,
brotó una chispa: el amor.

Tan simpática corriente
cruzó nuestros corazones
ràpida y furtivamente
y estableció de repente
entre los dos...relaciones.

Nos llegamos á entender,
y pudiendo disponer
de electricidad bastante,
pensamos establecer
un telégrafo ambulante.

Obtuvimos tal conquista,
como quien dice, por tabla,
con aire telegrafista
los dos tendimos la vista
y nos pusimos al habla.

La calle era una estación,
y antes que tú de improviso
te ascuaras al balcón,
sentía en mi corazón
la campanilla de aviso.

Poquito á poco se abría
tu persiana, y yo, valiente,
sin moverme, resistía
tus ojos en batería
y una descarga...de frente.

Me mirabas, te miraba,
—¿me quieres?

—¿Cómo no amarte?
Nuestro pecho palpitaba...
¡Tic! ¡tac! ¡tac! y empezaba
la trasmision de algun parte.

—¿Vas al prado?

—Si.

—Vendré.

¿Con quien vas?

—Con mi mamá,
á las siete.

—Esperaré.

—Vete que viene papá.

—Me quedo aqui en el café.

De tan sublimes amores
electro-conmoverores
eran en toda ocasion
ta abanico y mi baston
grandes manipuladorees.

Para un caso extraordinario
hubo cifras á granel;
en el servicio diario
usabamos siempre el
sistema de abecedario.

Cesó tan inquieta vida
al mirar con triste afán
nuestra línea interrumpida
por una mala partida

de tu primo el capitán,

De nuestro amor se enterraron;
te oprimieron, te encerraron;
tu tía fué nuestro asilo,
y tres meses nos dejaron
pendiente el alma en un hilo.

Olvidastes mis amores
por un lord, ¡malditos lordes!
tienen buenos capitales,
y es fama que los metales
son muy buenos conductores.

Hoy sin cuidado me tiene
tu amor, estoy muy sereno
y se lo que me conviene;
tras el relámpago, viene
por lo general el trueno.

No mas electricidades;
prefiero vivir en calma
sin tantas contrariedades;
suptimo las tempestades
en el cielo de mi alma.

De la lectica impresion
icena que libra el cristal
islado con perfección,
y ya tengo el corazón.....
¡metidito en un nasal!

C. y Soriano

Consejos populares

Cualquiera que sea la condición en que uno se halle colocado, debe saber estimarse siempre.

Quien no se estima en algo, es un miserable que desconoce el valor de la dignidad humana.

Un hombre que se entrega al poder por un poco de oro, es acreedor al mayor desprecio.

Nadie vende sus convicciones sin en bruto de infancia.

Alejad de vuestro lado a los hombres que ponen precio a su conciencia, no sea que la lepra de la corrupción os traiga el contagio.

Nada hay mas fácil de comunicarse que el ejemplo del mal.

A los que bien de dirigir palabras ligeras a los que mandan, que esas palabras lleven ocultas vuestra sentencia de muerte.

La adulación es el pedestal sobre el que se elevan los ídolos, en cuyas aras sacrifican los pueblos sus libertades.

No habrían tiranos, si no hubiera quien los engendrase con sus pasiones.

Acostumbraos a mirar a los que están al frente de la autoridad, con ese respeto que nada tiene de común con el servilismo y con la fijeza,

Estos son hombres y nada tienen de superior a vosotros.

Queréis que cesen vuestras miserias y que cuando antes brille una aurora de libertad y de justicia sobre el horizonte?

Proscribid la pobreza con el trabajo; resentaos con el sudor de vuestra frente de la servidumbre de la indigencia; sed honrados, laboriosos, unidos y celosos en el ejercicio de vuestros derechos; renunciad al hábito humillante de obedecer ciegamente; no os prosternéis ante ninguna ídolo, ni inclinéis la cabeza ante la falsa arrogancia de la fuerza; huid de la lisonja que crea de pretas, y de la cobardía que engendra esclavos; conservad vuestra dignidad en todas las condiciones de la vida; no mancheis vuestra conciencia; preferid vuestra hora a todos los tesoros; defended vuestras libertades con energía; no desmayéis nunca bajo el peso de los sacrificios que os impone la ley fatal del progreso, y os pide siempre para luchar contra los abusos y hacer frente a las injusticias, veréis que nada resiste a la fé, si nada puede contar el derecho.

LITERATURA

Mi patria

Hay en el mundo que Platón señalara,
Hay en el mundo a que Colón dió vida,
Mas bella que la tierra prometida,
Por el Señor al pueblo de Israel,—
Una región que el Uruguay tranquilo
Limita y en sus márgenes retrata,
Que arroja y baña el anchuroso Plata,
Que baté el mar amargo como hiel.

De norte a sur y del oriente a ocaso,
Se brinden del artista a la paleta
Y al lúd inspirado del poeta,
Cuel nuevo paraíso terrenal,
Rios bordados por fragantes bosques,
Colinas mas hermosas que el Carmelo
Y valles que semejan en su suelo
Los de Seron y Jencó y Hebul.

Tierra que Díaz de Solís hallara
Y a hierro y fuego conquistó el hispano,
Do vive libre el pueblo americano
Y que tuvo al charrya por señor;
Tierra de los ombés y los ceibos,
Del silvestre laurel y de la palma,
Donde canta el sabiá y arrioba el alma
Cual la eugenea el dulce roiseñor.

Hubo en ella un guerrero cual Leonidas,
Cual Aristides mas de un hombre justo
Mas de un patriota cual Catón nousto,
Mas de un Pericles se albergara allí.
Se paró de sus Bradama y Horaciós
— Bignarop, Gomez y Zorrilla,
Y la elocuencia de Ramirez brilla
Cual astro rey en el azul surtil.

Son bellas y graciosas sus mujeres;
Mas bellas que las árabes huries;
Con labios rojos como los rubies,
Con ojos negros cual la tempestad,
Con dientes blancos cual etrusco mármol,
Con pies menudos y con talle griego,
Con pasiones ardientes como fuego,
Con sobre humana, angelical bondad.

Es la patria que vieron mis abuelos;
La patria de mis padres y la mia,
Pequeña y grand como Grecia un dia
Por sus glorias, virtudes y saber;
Es la madre común, siempre amorosa;
De quien debemos apartar las hieles
Y para ella conservar las mieles
Que damos siempre a quien nos dió el ser.

A. G. B.

¡Es hermoso!

Es hermoso ver la tierra
Tapizada de gramilla,
Y la reseca flechilla
Dandé color a la sierra,
Ver los encantos que encierra
La vivienda campesina
Oír al ave cuando trina
Sobre el ombú corpulento
Y escuchar el suave acento
De los cantos de la chira.

Es hermoso ver la aurora
Cuando aparece radiante
Y con caricias de amante
Inunda de luz la flora,
Oír al polluelo que llora
Entre el ramaje sombrío,
Sentir murmullos de río,
Sentir canciones camperas,
Y ver las euredaderas
Empapadas de rocío.

Es hermoso y singular
Ver el campo iluminado
Por el resplandor rosado
De la luz crepuscular,
Ver las calandrias volar
Buscando abrigo en el nido,
Ver al gaucho entreteuido
En arreglar el apero,
Y sentir de aquel tropero
El penetrante silvido.

Es hermoso ver el cielo
Por la luna iluminado,
Ver al terrazo enlutado
Por oscuro y denso velo.
Ver al gaucho en su desvelo
Vigilando la majada,
Contemplar una carneada
Por el hambriento matrero
Y escuchar del feratero
Los cantos en la cañada.

Son hermosas las criollitas
Que a la sombra de la parra
Hacen gemir la guitarra
Con cielos y vidalites.

y que cosa llega á ser,
 fun farará...fafún...fafún
 farará...fafún...fafún
 ó se lo llega á creer,
 farará...fafún...fafún
 quiere ser tan grande cosa
 que no hay cosa como él.
 fun...farará...fafún...fafún
 farará...fafún...fafún.

—¡Bravo, bravo! ¡y es la pura verdad!
 —¡No le dije...! ¡a ver bolichero eche u
 nos vasos de caña.

El complaciente y agasajado cantador
 scrie satisfecho y sin cambiar de música
 ca entona este otro cantar:

Hay gentes que se figuran
 tener la sartén del mango
 y cuando mas se aseguran
 llevan mejor sarterazo.

Se repite la escena anterior, siendo de
 notar que el pulpero hace caso omiso de
 la ley, pues despacha caña en vasos; que
 hay imberbes presentes y que un emplea
 do policial esta clavado allí, con la boca
 abietta.

**

Si Dios os hizo morenos
 Del hombre para embeleso;
 ¿Porqué con cal y con yeso,
 Cosas al cutis ageas,
 Para colmo de mis penas
 Os pasáis con un pincel?
 ¿No es misorio y cruel,
 (O que lo diga mi abuela)
 Ver damas «á la acuarela»
 y mstronas «al pastel».

D' "El Socialismo Triunfante"

En tu edad desgraciada, se toleraba el
 vicio, se fomentaba la holgazanería y la
 relajación.

No digo que esto último se hiciera di
 rectamente, pero indirectamente se obte
 nía ese resultado en muchos casos.

El que adulaba, muchas veces recibía
 un grado, y otro, y otro, y muchos más.
 Así se prostituyó muchas veces la no
 ble carrera de las armas.

Se jubilaban con pingües rentas indi
 viduos llenos de salud.

La compañía y la ciudad estaban mate
 rialmente cuajadas de individuos que, á
 título de ser oficiales ó gefes, recibían
 pingüe mesada, y muchos de ellos no sa
 bían ni á que hombre se echaba el fu
 sil cuando estaba en marcha el soldado.

Así se atrofiaban miles de brazos, ele
 mentos que incorporados á la masa de
 los trabajadores é industriales podían ser
 útiles á la sociedad y á la patria: crean
 do parásitos inútiles y perjudiciales á la
 sociedad; pues el hombre que vive en la
 holgazanería es un elemento de retroceso
 en toda sociedad medianamente organiza
 da. Moría el parásito, y la mujer recibía
 el sueldo como premio á los sacrificios
 que había hecho el marido sirviendo á

la patria.

Si, así hablaban los hombres en tu é
 poca. Vivir á costa de la Nación era ser
 vir á la patria! Cuando un individuo de
 cía hacer 20 años que servía, debía en
 tenderse en muchos casos que hacía 20
 años que recibía sueldo por no hacer na
 da.

¡A eso algunos llamaban sus grandes
 sacrificios!

Moría uno de estos mártires, y su viu
 da recibía sueldo mientras permanecía
 viuda.

Claro, como iba á cometer la tontería
 de casarse si corría el riesgo de perder
 la pingüe mesada!

Moderas vestales de una época de de
 cadencia moral, algunas se convertían en
 Normas por tal de permanecer vestales
 y no perder el sueldo.

Si á una viuda de uno de esos titula
 dos militares hechos á dedo se le auto
 jaba, podía vivir en concubinato. La ley
 la autorizaba y la premiaba con el sueldo.

¿Casarse? Eso no. No se lo permitía la
 ley, so pena de perder el sueldo.

¡Y el Estado tenía religion, y esa reli
 gión era la católica, la que obligaba el
 matrimonio indisoluble!

¡La mayor de la monstruosidades!
 Pero no paraba todo aquí.

Fallecía la viuda, y quedaban los hi
 jos recibiendo el sueldo hasta llegar á la
 mayor edad.

Se subvencionaban poltrones, creando
 en muchos casos parásitos inútiles para
 la sociedad, empleando ó malversando en
 ellos el sacrosanto sudor del pueblo. Y las
 hijas recibían el sueldo del Estado mien
 tras permanecían solteras, aunque algu
 nas en realidad pasaban de maduras; pe
 ro si querían disfrutar la pensión, debían
 permanecer niñas, como se les llamaba
 entonces á las solteronas seculares, y co
 mo tales, el Estado les pasaba la mesada.

Así entendían la moral, la justicia y
 la administración de los dineros del pue
 blo los hombres de tu época.

Los servicios del militar verdadero se
 equiparaban á los del militar titulado,
 sin mas mérito que el de haber sabido
 congraciarse con alguno de los imperan
 tes, que repartían grados militares á la
 marchanta para hacerse prosélitos.

Un hombre trabajador luchaba toda la
 vida para vivir miserablemente, llevando
 á costas la pesada carga de los impues
 tos, educando sus hijos con el sudor de
 su frente y manteniéndolos con el sacro
 santo fruto de su trabajo.

Al morir solo se abrían para la viuda
 y los huérfanos las puertas de la miseria.

Ese era el porvenir que veía ante su
 camino, lleno de luchas y trabajos.

Moría, habiendo vivido de la holganza,
 aquel que en el reparto pesaba un gra
 do, una pensión vitalicia sin hacer nada
 bueno para ello, y éste veía su camino
 lleno de rosas, de descanso, de placer, y
 asegurado el porvenir para su mujer y
 sus hijos.

Avisos de "La Butifarra"

La Sin Bombo

Calle Montevideo Esquina Constitución

Buen café, rico tabaco.
 Linda caña de la Habana,
 en frascos y en damajuana;
 buen *pegulo* y mejor *guaco*.

Superior vino **Priorato**,
 un **Seco** que es un licor;
 y hace cuenta que una flor
 huele el que prueba el **Moscato**.

Una gin-bra ¡ay, Jesús!
 con un bitter Puyastier...
 que el que lo llega á beber
 come mas que un avestruz.

Hay un té negro exquisito,
 ricas pastas, buen arroz;
 y un poroto ¡sacto Dios!
 blanco sabroso y tiernito.

Rica conserva francesa,
 idem, idem de tomate;
 y un especial chocolate
 que da brio y fortaleza.

Carpintería «LA HONRADEZ»

Calle República Número 233

Con esmero y diligencia
 y prolijidad no escasa
 se le hace aquí al que se casa
 la cama matrimonial;
 como al que nazca, la cuna,
 y al que se muera, el cajón:
 todo con gran precaución
 y á precio convencional.

"LA COSMOPOLITA"

Barbería de

Agustín Pagés y Hno

Calle República Eq. San Martín

En aquesta barbería
 Se afeita y se corta el pelo,
 con primor.

Y encontrará el parroquiano,
 Ya sea tarde, sea temprano,
 un servicio superior.

Buen aceite, buenas aguas
 Del mas fino y rico olor;
 Y un cosmético que al pelo
 Y al bigote dá vigor.

¡Y un barbero! Que convierte
 En un rato, si señor,
 En el dandy mas apuesto
 Al mas feo changador.